

## Los movimientos sociales en Egipto y su accionar en el contexto de la primavera árabe.

### Un análisis desde la perspectiva teórica de Charles Tilly y Lesley Wood

Facundo Molina

Centro de Estudios Avanzados-FCS-Universidad Nacional de Córdoba

facundo.molina@mi.unc.edu.ar

#### Resumen

La primavera árabe significó la aparición de distintos actores políticos y sociales en la escena política nacional de países que hasta el momento de la irrupción de las protestas los habían mantenido controlados al margen de la participación política. Posterior al 2011, nada fue igual para los distintos grupos sociales. Los cuerpos y las voces de cientos de miles de personas, sobre todo jóvenes, lograron aturdir a los líderes autócratas de los regímenes árabes que durante décadas las habían callado por medio de la censura, la represión y la persecución.

El presente trabajo pretende mostrar cómo por medio de algunas categorías teóricas propuestas por Charles Tilly y Lesley Wood en su obra *“Los Movimientos Sociales, 1768 - 2008 desde sus orígenes a Facebook”* se puede explicar el accionar político del movimiento de trabajadores y mujeres que en contextos autoritarios consiguieron emerger, organizarse y visibilizar sus demandas y reivindicaciones a través de la protesta.

Particularmente nos centraremos en el caso egipcio y trataremos de hacer un análisis de cómo estos grupos sociales convergieron en los mismos reclamos y lograron articularse por medios de tres elementos que Tilly y Wood nos proponen en su obra, y que son: campaña, repertorio y demostraciones de valor, unidad número y compromiso. En este sentido, los movimientos sociales son concebidos por los autores como una forma de lucha política en tanto suponen que las reivindicaciones y demandas de determinados grupos sociales, de ser atendidas, van a chocar con los intereses de aquellos que deben responder y atender a dichas peticiones y exigencias (el gobierno o el estado). En efecto, a los grupos sociales los convoca y los une un mismo agravio: la ausencia democrática en el escenario político, íntimamente ligada a la falta de oportunidades, la desigualdad, la pobreza, y la corrupción de regímenes que han utilizado al aparato estatal en beneficio de sus mismos gobernantes y de las familias que componen a las elites políticas y económicas en los países donde han impactado las rebeliones.

Del mismo modo y vinculado a la categoría teórica de repertorio, destacaremos la importancia del avance de las tecnologías de la información y de la comunicación en el marco de las protestas en Egipto con respecto a los modos de difusión a nivel global sobre los acontecimientos ocurridos en el 2011. Es decir,

y siguiendo a los autores, cómo los activistas del movimiento social incorporaron y utilizaron a sus estructuras organizativas y acciones reivindicativas el avance de las nuevas tecnologías.

**Palabras clave:** Primavera árabe; Egipto; Movimientos sociales; Reivindicaciones

## Introducción

Plaza Tahrir, El Cairo, capital de la República Árabe de Egipto. Las movilizaciones populares que afloran en el Norte de África a fines del año 2010, más precisamente en Túnez, logran hacerse sentir en el país de los faraones y de las pirámides. Millones de personas han decidido salir a las calles de todo el territorio a hacer manifiestas sus demandas más urgentes, luego de vivir durante décadas bajo la opresión política, económica y social de un régimen conocido por ser implacable con todo aquel que fuera a contramano de su autoridad y que pudiese significar una amenaza a esa férrea estructura de control social, consolidada desde el mismo proceso independentista y de descolonización que comenzó a mediados del siglo XX.

La primavera árabe, aquella oleada de manifestaciones desencadenadas en varios países de la región del MENA (Medio Oriente y Norte de África por sus siglas en inglés), alcanza a Egipto el 25 de enero del 2011, lo que significó a partir de ese momento, el inicio de un proceso que trajo consigo la apertura hacia cambios sociopolíticos luego de décadas de autoritarismo. Allí irrumpen en el espacio público los cuerpos y las miradas de los olvidados e ignorados por la elite política egipcia; hombres y mujeres que le planta cara a un régimen que históricamente se ha desentendido de sus demandas, y que buscan legitimar su voz en la lucha por *“Pan, Libertad y Justicia Social”* (Álvarez- Ossorio, 2013: 61).

Los cambios y transformaciones que propició la primavera egipcia en la cultura política de este pueblo dan lugar para la aparición de las voces políticas de aquellos actores sociales que se apropian del derecho a hablar y aparecer públicamente, exhibiendo su desobediencia a la autoridad del régimen.

La juventud egipcia está al frente de las movilizaciones, y de ellas se desprenden todo tipo de reivindicaciones (políticas, económicas y sociales). En su rebelión, exigen libertad, dignidad y oportunidades, y levantan consignas que demuestra el sentido solidaridad y de comunidad entre todos los grupos sociales que están en la plaza y en las calles con un solo objetivo, vivir en un país democrático con oportunidades para todos.

En este marco, el presente trabajo tiene la intención de identificar y abordar aquellas reivindicaciones y demandas que exponen tanto el Movimiento de los Trabajadores Egipcios, como el Movimiento de Mujeres Egipcias, en torno a lo que fue el contexto previo y posterior de la primavera árabe, y reconocer cual ha sido el impacto en su agenda con el retorno del autoritarismo luego del golpe de Estado propiciado por Abdelfatah al – Sisi en Julio del 2013.

## Desarrollo

En este sentido, para analizar el accionar político de dichos grupos sociales que en contextos autoritarios consiguieron emerger, organizarse y visibilizar sus demandas y reivindicaciones a través de la protesta, tomaremos como referencia a las categorías teóricas propuestas por Charles Tilly y Lesley Wood en su obra *“Los Movimientos Sociales, 1768 - 2008 desde sus orígenes a Facebook”*.

Ambos autores identifican a los movimientos sociales como “una forma única de contienda política” ya que estos plantean reivindicaciones colectivas ante los intereses del gobierno y de otros grupos sociales que pueden estar involucrados en el mismo gobierno y en el aparato del Estado, y que, de ser atendidas y aceptadas, estos intereses se considerarán afectados. Además, porque es el gobierno el que debe figurar en esas reivindicaciones ya sea como objeto de estas, como un aliado de los grupos demandantes, o como árbitro de la disputa. (Tilly y Wood, 2010: 21)

De acuerdo con lo dicho, esta forma de hacer política y de lucha política nace en Estados Unidos y Europa en el siglo XVIII y es abordada a través de un enfoque histórico por ambos autores, quienes entienden que:

la historia es de utilidad, porque se centra en las cambiantes condiciones políticas que propiciaron la aparición de los movimientos sociales. Si los movimientos sociales comienzan a desaparecer, su desaparición será la prueba de la debacle de uno de los principales vehículos de participación del ciudadano de a pie en la política pública. El auge y caída de los movimientos sociales marca la expansión y la contracción de las oportunidades democráticas. (Tilly y Wood, 2010: 21)

Ahora bien, en el antes y durante la irrupción de las protestas e incluso posteriormente, a los grupos sociales los convoca y los une un mismo agravio: la ausencia democrática en el escenario político, íntimamente ligada a la falta de oportunidades, la desigualdad, la pobreza, y la corrupción del régimen. Dicho esto, es hora de identificar a estos grupos sociales, cuáles son sus particularidades y especificidades, su construcción histórica y política como movimiento social dentro del contexto político egipcio y cuáles son sus objetos de reivindicación en la contienda política. Siendo estos los actores sindicales y el movimiento de trabajadores egipcios, y el movimiento de mujeres y su activismo político feminista desplegado antes y después de las manifestaciones del 2011.

Para comenzar a adentrarnos en el desarrollo del trabajo es necesario realizar una aclaración respecto a la definición teórica que nos brindan los autores sobre lo que es un movimiento social y sobre las interpretaciones que se ligán a este en el afán por definirlo y caracterizarlo.

Por tanto, queremos plantear que el ciclo de protestas masivas libradas en el mundo árabe y específicamente en Egipto, son el punto singular para identificar en ellas el accionar y la campaña específica de determinados grupos sociales que expresan la necesidad de plantear reivindicaciones colectivas a las autoridades; pero no concebimos como movimiento social a la serie de protestas populares acaecidas en lo que se conoce como primavera árabe, ya que de hacerlo, estaríamos cometiendo el error más común a la hora de realizar un análisis sobre este, que es el de asemejarlo a cualquier actividad de protesta, sobre todo si tiene alcance mundial en su reconocimiento por lo que significan en un contexto político determinado. En este sentido coincidimos con algunos autores cuando plantean que:

Cuando el aparato estatal comienza a perder su fortaleza previa, algunos grupos, como los de mujeres y de minorías étnicas, encuentran una oportunidad para avanzar con sus reclamos y desviarse de las normas sociales existentes, amparados por el caos, pluralidad y unicidad de las masas que sueñan con el cambio. (Aghazarian, 2014: 21)

Dicho esto, observamos que los movimientos sociales involucrados en nuestro análisis utilizan el contexto de movilización para exponer sus demandas que tienen una trayectoria de lucha y reclamos de muchos años y que irrumpen en el espacio público para darles aún más visibilidad. Es decir que a la heterogeneidad de agentes sociales presentes en la plaza y en las calles se los identifica de acuerdo con su lucha como movimiento y sus demandas que son indivisibles a los reclamos antiautoritarios debido al contexto histórico y político.

La aclaración se debe para evitar caer en lo que los autores citados plantean como “la inflación del término para que abrace a todo tipo de protestas” (Tilly y Wood, 2010: 28). Lo que destacamos de la primavera árabe es el escenario y el marco que brindan las movilizaciones, donde convergen las interacciones y las prácticas políticas de determinados grupos, que al combinar los elementos de campañas, repertorios y demostraciones de WUNC<sup>1</sup> por el reconocimiento de reivindicaciones colectivas de un contexto político e histórico específico, se los distingue como movimiento social.

Por consiguiente, proseguimos a definir a las categorías teóricas que Charles Tilly y Lesley Wood, consideran para definir al movimiento social principalmente como contienda política, cuyo carácter distintivo se basa en su combinación y por ser el resultado de la síntesis innovadora y trascendental de tres elementos: Campaña, Repertorio y Demostraciones de WUNC. ¿A qué hacen referencia estos tres elementos?

---

<sup>1</sup> WUNC (WUNC en español): Valor-Unidad-Número-Compromiso.

Dicen los autores, que por *campaña* se entiende al esfuerzo público de los grupos sociales, que es sostenido en el tiempo para poder plantear reivindicaciones y demandas a las autoridades. No se trata de un único momento acotado en el tiempo, sino de una organización que sostiene esas demandas y esas reivindicaciones a lo largo del tiempo, y que plantea ese problema o demanda al gobierno y al Estado.

En segundo lugar, por *repertorio* se hace referencia a un conjunto de acciones que pueden desarrollarse e implementarse de manera combinada principalmente en el espacio público. Estas pueden cristalizarse en mítines, campañas de concientización pública, la visibilización del conflicto en los medios de comunicación masivos y el uso de la propaganda para tal fin, huelgas de hambre, manifestaciones callejeras, entre otras. Todo esto se ve reflejado en el espacio público para que los problemas y demandas planteadas por los grupos sociales sean atendidos por el gobierno y por el Estado.

Y, por último, las *demonstraciones* hacen a la manera en que los movimientos sociales se presentan como un nosotros en el ámbito de lo público para reclamar al gobierno y al Estado y “pueden adoptar las formas de declaraciones, eslóganes o etiquetas que impliquen las nociones de valor, unidad, número y compromiso” (Tilly y Wood, 2010: 23). Valor, en el sentido de dotar a la movilización de una carga y de significación con la presencia por ejemplo “del clero, de dignatarios, de madres con hijos” y de otros actores sociales que le puedan brindar a la movilización la importancia y el peso significativo frente a quienes deben responder a las demandas y a las reivindicaciones planteadas por el movimiento social.

Cuando se plantea el término de “unidad”, los autores hacen referencia a aquellos elementos simbólicos que representen al movimiento a través por ejemplo de la utilización de prendas de vestir iguales, a cánticos e himnos que reproduzcan determinadas consignas, a la utilización de insignias idénticas, a la exposición de pancartas y desfiles en los espacios públicos, etc.

En cuanto al “número”, se alude al elemento cuantitativo de la manifestación y se hace efectivo en la cantidad de asistentes en las protestas, pero también al pedido de firmas para lograr determinadas peticiones, la ocupación de las calles y de las plazas por parte de quienes se movilizan, etc.

Y finalmente, en cuanto al “compromiso”, se señalan las acciones y actitudes de quienes son parte del movimiento social para con la causa, en el sentido de poner sobre todo (incluso hasta la vida), las reivindicaciones que se pretenden lograr. Esto va, según los autores, desde desafiar al mal tiempo para sostener la lucha, hasta resistir la posible represión por parte del gobierno. El compromiso está orientado hacia el sacrificio y el compromiso social que se desprende de quienes participan de las movilizaciones en el marco de una contienda política.

De modo que los movimientos sociales en tanto lucha política y en tanto forma de hacer política que supone el conflicto por reivindicaciones de índole colectiva poseen estos tres rasgos: la existencia de campañas, repertorio y demostraciones de valor, unidad, número y compromiso.

Planteadas las categorías teóricas que utilizaremos para el desarrollo de este trabajo, comenzamos con el análisis de los movimientos sociales propuestos.

### **¿Cómo el Movimiento de los Trabajadores Egipcios se convirtió en una de las principales plataformas de acción política en el antes y el después de las manifestaciones del 2011?**

Posiblemente el movimiento de los trabajadores pueda considerarse como un antecedente claro para que la población egipcia habite los espacios públicos en forma de protesta y manifestaciones en el año 2011, ya que es a inicios de la primera década del siglo XXI cuando ocurre un incremento significativo en cuanto a las huelgas de los trabajadores contra las políticas de ajuste del gobierno nacional, cuyo objetivo principal era dar continuación y acelerar el programa de privatización del sector público. El constructo histórico del movimiento obrero egipcio en relación con sus modos de protesta tendrá una influencia directa en las masivas movilizaciones del 2011.

El orden neoliberal imperante en Egipto desde la implementación de la *Infithah*<sup>2</sup> se ajusta aún más en la primera década del nuevo siglo, y será el marco político y económico para la irrupción del plan de lucha del movimiento de los trabajadores y el incremento de las protestas laborales.

La creciente politización del sector obrero demuestra el descontento y disconformidad con las políticas económicas y laborales del régimen que se visibiliza en el cuestionamiento abierto a la Federación General de Sindicatos Egipcios, que desde 1957, era la central sindical organizada verticalmente y controlada desde el gobierno egipcio y el único organismo institucionalizado y de representación gremial.

Se puede decir que hasta la irrupción de las protestas en el 2011 los antecedentes en cuanto a las demandas y reivindicaciones obreras alientan principalmente a la creación de sindicatos independientes del control estatal, que ostenten un plan de lucha en contra de las reformas privatizadoras del programa del gobierno y para obtener un marco institucional autónomo de la actividad sindical, ya que esto significaría un avance democrático fundamental para el sector trabajador y para todo el pueblo egipcio.

Para conseguir este objetivo político, el activismo sindical resulta tener ciertos antecedentes en cuanto a los modos de protestas y reclamos, principalmente en torno a las fábricas y su riesgo de ser privatizadas. En este marco, si bien en los primeros años de la década de los 2000 los trabajadores se organizan y accionan en torno a las reformas estructurales que se vienen llevando a cabo desde la asunción de Mubarak en 1981 y con el abal de los organismos internacionales como el Fondo Monetario

---

<sup>2</sup> Plan de liberalización económica implementado tras la crisis del Partido Socialista Árabe por la muerte del líder egipcio Abdel Nasser en 1970. Se trata de la implementación de políticas aperturistas que incluyeron entre ellas a la privatización de empresas estatales, la liberalización del comercio y el alejamiento de la intervención estatal sobre sus obligaciones sociales para con los egipcios. Dio apertura al ciclo neoliberal cuya continuidad sigue vigente hasta la actualidad.

Internacional y el Banco Mundial, el nuevo siglo viene acompañado de una “oleada de huelgas y protestas obreras (...) cuyo punto de inflexión fue la huelga de diciembre de 2006 de 24.000 trabajadores textiles de Misr Spinning en Al-Mahalla al-Kubra<sup>3</sup>, el corazón del proyecto industrial capitalista del estado” (Alexander y Bassiouny, 2014: 97).

La oleada de huelgas que da inicio con el accionar de los trabajadores del Misr Spinning and Weaving Company, la empresa textil del sector público más grande del país, significó una muestra de la combinación de campaña, repertorio y demostraciones que convierte al movimiento de los trabajadores en un movimiento social de acuerdo con la definición que este tiene y que utilizamos en este trabajo.

En una especie de crónica de lo acontecido, Joel Beinin y Hossam El-Hamalawy escriben “*Los trabajadores textiles egipcios se enfrentan al nuevo orden económico*”<sup>4</sup>, en donde podemos identificar aquellos elementos que los trabajadores textiles emplearon en torno a su demanda:

El incumplimiento del pago total del bono anual percibido por los trabajadores, que había sido anunciado por el mismo gobierno a principios del año 2006 y que beneficiaría a las empresas estatales que hubiesen logrado un balance positivo en cuanto a las ganancias de esta. Pero llegado el momento, la gerencia de la empresa textil se negó a realizar el pago de los bonos, llevando a los trabajadores a una toma de la fábrica y organizar un hilo de huelgas que se extendió durante seis días e implicó la paralización total de la producción. En consecuencia, se produjo a modo de protesta el rechazo al pago de cheques que no contemplaba el beneficio del bono anual, seguida del paro laboral.

La toma de la fábrica y el inicio de la huelga fue incitada por cinco mil mujeres trabajadoras de la planta quienes a través del canto “*Aquí están las mujeres, ¿dónde están los hombres?*” decidieron ocupar el patio del lugar y posteriormente la plaza pública ubicada en las inmediaciones de la fábrica.

Veinticuatro mil hombres y mujeres con sus cánticos e himnos que representaban su unidad se congregaron bajo el reclamo del pago del bono correspondiente y el fin de la corrupción con la cual se manejaba la gerencia empresarial. La policía no tardó en llegar al lugar de la protesta para amedrentar a los trabajadores, pero el gran número de estos y el apoyo de sus familiares y vecinos impidieron la represión, demostrando un gran compromiso con la causa, superando aquellos intentos de intimidación y desaliento por parte de la policía que mediante el corte de energía y de agua de la fábrica intentaron desalojar a los trabajadores.

El repertorio utilizado por los manifestantes implicó la difusión de la huelga por los medios de comunicación utilizando el envío de mensajes de texto, simulacros de funerales de la gerencia y patrones, y la exposición de carteles y pancartas bajo la consigna “*¡El-Gebali está muerto!*” haciendo referencia

<sup>3</sup> Compañía de hilado y tejido Misr.

<sup>4</sup> Traducido del inglés al español. Disponible en: <https://merip.org/2007/03/egyptian-textile-workers-confront-the-neweconomic-order/>



al presidente de la empresa. Además, la visibilización de la protesta hizo que estudiantes apoyaran a los trabajadores ocupando las calles circundantes a la fábrica.

Rescatamos un hecho de la huelga que consistió en la realización de una campaña de desafiliación masiva por parte de miles de trabajadores al Sindicato General de Trabajadores Textiles dirigida en contra de los funcionarios sindicales aliados al gobierno y que habían rechazado el plan huelguístico. Esto demuestra una clara organización de los trabajadores textiles al momento de juntar casi 13 mil firmas (Beinin y El-Hamalawy, 2007) en cuanto a las demostraciones de compromiso de los trabajadores con respecto a sus reivindicaciones laborales, incluso posterior a los hechos acontecidos.

La inconmensurabilidad de la huelga hizo eco en el gobierno, por lo que los funcionarios tanto del Ministerio de Trabajo como el de Inversiones, a quienes les preocupaba que las protestas se repliquen en todo el país, decidieron abrir la negociación, prometiéndoles una respuesta satisfactoria a su demanda, lo cual hizo que luego de días de manifestación, se levante la huelga; pero que no tardó en repetirse en septiembre del 2007 debido al incumplimiento de lo negociado, dando lugar a otra toma de la fábrica y reivindicando una de las consignas más importantes de este periodo de huelgas, el aumento del salario mínimo para todos los trabajadores, una reivindicación adoptada como propia por todo el movimiento de trabajadores a nivel nacional.

Lo significativo y valioso de este momento es que el accionar colectivo de los trabajadores textiles inspiró a decenas de huelgas de fábricas de este rubro en todo Egipto, que lograron tener éxito en sus reclamos ante el gobierno nacional en cuanto al rechazo por el cierre de fábricas, los despidos y la flexibilización laboral que traían consigo las privatizaciones, las demandas por aumentos salariales, por las condiciones de trabajo y la garantía de estabilidad laboral.

Además de representar un norte para aquellos trabajadores de otros sectores del área productiva (construcción, transporte, la industria de los alimentos, petroleros, sector metalúrgico, entre otros) y profesional de la sociedad egipcia (principalmente maestros, médicos y empleados de la administración pública) que, a través de un repertorio de protesta, como recurrir a las huelgas y a las sentadas, también plantearán sus reivindicaciones colectivas.

Al respecto, Alexander y Bassiouny (2014: 98) plantean que: “La ola de huelgas rompió las barreras entre los sectores público y privado, saltó de los lugares de trabajo grandes a los pequeños y viceversa, y demostró que los trabajadores en todos estos lugares podían adoptar las mismas tácticas, plantear demandas similares y aprender unos de otros”; se trata de un momento particular y único que denota el afianzamiento en las prácticas del movimiento obrero.

A partir del 2006 y hasta la caída del régimen de Mubarak, la escalada de demandas de los trabajadores egipcios situadas en sus derechos laborales y económicos en consecuencia de las políticas neoliberales implementadas, se comenzaron a complementar con las demandas de apertura democrática y la oposición al autoritarismo hasta culminar en lo que fue la primavera egipcia. Con esto se dio inicio

a que el activismo sindical ponga en agenda la formación de sindicatos independientes, que brinden una verdadera representación a los trabajadores y que no sea impuesta desde el gobierno nacional.

La conflictividad obrera comenzó a manifestarse más allá de los centros urbanos como El Cairo o Alejandría. Trabajadores de todo el país comenzaron a hacer visibles sus demandas, y antes del 2011 se llevaron a cabo, movilizaciones de la mano de los trabajadores ferroviarios cuyas acciones se demuestran en el bloqueo de las líneas y en la reducción de la frecuencia por el aumento de salarios y medidas de seguridad; el personal administrativo de los establecimientos educativos que lucha por la paridad salarial con los docentes; los trabajadores de correos por la reivindicación de la paridad salarial con los trabajadores de la Compañía de Telecomunicaciones Egipcia; los trabajadores del Canal de Suez, entre otras áreas de la industria que hicieron públicas sus demandas recurriendo a diferentes formas de protesta.

En la esfera política, la crisis del régimen autoritario ya no tenía retorno. En enero del 2011 el descontento de los trabajadores se une a las manifestaciones que se desatan por todo el país y en el denominado “*Día de la Ira*” los trabajadores comienzan a organizarse en torno a sus demandas económicas y sindicales. La lucha obrera alcanza uno de sus objetivos primordiales planteados en los primeros años de la década del 2000.

El 30 de enero del 2011 se anuncia en la Plaza Tahrir la creación de la Federación General Independiente de Sindicatos Egipcios (...) se unen a esta entidad representantes de distintas industrias tales como la química, del hierro y el acero, farmacéutica, textil y automotriz. La nueva central sindical independiente se extiende, de este modo, a los principales centros industriales de El Cairo, Helwan, Mahalla al-Kubra, 10th of Ramadan City y Sadat City. (Morales Giménez, 2013: 141)

Tras el fin del Egipto de Mubarak se esperaba un cambio en la política y en la estructura económica del país. Sin embargo, el orden neoliberal imperó inclusive bajo el gobierno electo democráticamente de Mohamed Morsi (2012-2013) representante de la Hermandad Musulmana (HHMM). En este periodo y con el golpe de Estado llevado adelante por el ejército a cargo de Abdelfatah al – Sisi, los trabajadores se vieron empujados a reorganizar sus bases y seguir luchando en esta contienda política.

Llegamos a la conclusión que el movimiento de los trabajadores egipcios puede considerarse un movimiento social, esto debido a que en el transcurso de los años y en un contexto autoritario, pudieron superar los obstáculos impuestos por los intereses del régimen mubarakiano. Sin embargo, a mediados de la primera década de este nuevo siglo, los trabajadores supieron generar una base organizacional a partir de lo ocurrido en la fábrica textil de hilados y tejidos en diciembre del 2006, que significó un

antecedente claro para la réplica de repertorios, campañas y el compromiso obrero con respecto a la lucha por sus reivindicaciones laborales en un contexto sumamente adverso para la protesta social.

A partir del 2013, El paisaje político se vio ensombrecido nuevamente por la persistencia autoritaria, y es en este contexto donde el movimiento obrero y de los trabajadores se rearmen, tal como lo vino haciendo en toda su historia contemporánea debido a los contextos con mayor o menor grado de autoritarismo, pero, al fin y al cabo, autoritarismos. En este sentido rescatamos cuando los autores plantean que “ocasionalmente, los movimientos sociales nacen en las grietas democráticas de regímenes segmentados o autoritarios” (Tilly y Wood, 2010: 246).

Con esto queremos plantear que el constructo histórico del movimiento sindical egipcio se caracteriza por desenvolver sus actividades, protestas y reivindicaciones en estos contextos políticos, por lo que coincidimos con lo planteado por Tilly y Wood respecto a que los movimientos sociales pueden desenvolverse con mayor apertura, obviamente en un contexto democrático; pero la historia política de Egipto nos demuestra que el movimiento de los trabajadores a pesar de las restricciones políticas, históricamente supieron llevar adelante esta combinación de elementos de campaña, repertorio y compromiso.

Como lo planteamos anteriormente, el movimiento de los trabajadores participó de la primavera egipcia, pero en un contexto donde fue la juventud quien llevó adelante las movilizaciones antiautoritarias. Pero sin duda, las trayectorias de repertorios, campañas y compromiso en la contienda política iniciada en los comienzos del siglo XXI, principalmente en la lucha contra los programas neoliberales, es una de las bases que otros movimientos sociales captaron y replicaron posteriormente para que se los reconozca como un movimiento social.

Otro de los grupos sociales presentes en el contexto de la primavera egipcia, fue el movimiento de mujeres egipcias y su activismo feminista y a continuación exponemos su construcción histórica en torno a la lucha por sus reivindicaciones.

### **¿Cuáles son las reivindicaciones del Movimiento de Mujeres Egipcias y cómo en su lucha política han logrado esa síntesis innovadora de campañas, repertorio y demostraciones propias de los movimientos sociales?**

La amplia y basta literatura sobre el feminismo árabe en general y el feminismo egipcio en particular coinciden en que las mujeres tienen un papel fundamental en cuanto al desarrollo de manifestaciones de gran repercusión local e internacional como lo fue la primavera árabe, en una plaza que representaba la convergencia de un cúmulo de demandas, entre ellas la falta de igualdad de género, reivindicación alentada por las mujeres egipcias presentes en la Plaza de la Liberación.

Las reivindicaciones exigidas por el activismo feminista poseen una construcción histórica de luchas y demandas que este grupo social reclama desde su participación en el proceso independentista en 1919 en contra de la ocupación británica, y con la creación en 1923 de la *Egyptian Feminist Union*<sup>5</sup> (EFU), fundada por Huda Shaarawi, pionera del feminismo árabe; que en un gesto de desobediencia pública, se quitó el velo o *hijab* que cubría su pelo y rostro, siendo este uno de los actos con mayor trascendencia histórica debido a su valor simbólico de romper con los estereotipos de la época y desafiando a las tradiciones y las restricciones impuestas para con las mujeres.

Contemporánea a ella, Doria Shafik, también fue una activista feminista con una profunda conciencia de lucha por los derechos de las mujeres, sobre todo de los derechos políticos, y la convicción de hacer escuchar sus voces en la voz en la esfera pública. Fue una especie de tutelada de Shaarawi, aunque las diferencias de clase les impediría llevar adelante una militancia feminista de manera colectiva.

Ambas activistas del periodo nacionalista en Egipto fueron protagonistas de la evolución del movimiento feminista egipcio y árabe. Su compromiso político se manifestaba por ejemplo en la escritura de artículos dirigidos a mujeres y también en la fundación de revistas, como la revista "*L'Egyptienne*" establecida por la Unión Feminista Egipcia y la revista "*Bint Al-Nil*" (Hija del Nilo) fundada por Shafik; además de la creación de asociaciones, como la asociación Hijas del Nilo, registrada en el Consejo Internacional de Mujeres (Domínguez de Olazábal, 2022).

Pero a pesar de que Egipto sea uno de los países árabes precursor y con una trayectoria de casi 100 años de lucha feminista y de que las mujeres egipcias fueran ganando espacios de reconocimiento, a la par, también fueron acumulando indignaciones provistas por una sociedad subsumida en la estructura social del patriarcado. Y también por la esfera política caracterizada por los gobierno cívico-militares que desde 1952 ostentaron el poder, haciendo uso de la censura y la represión mediante el control social y estatal hacia aquellas organizaciones y grupos sociales que pudieran representar una amenaza al régimen por su militancia a favor de las libertades individuales.

Pero "Los feminismos, duramente reprimidos durante los consecutivos regímenes tiranos, jamás han dejado de creer, crear y resistir, tanto dentro como fuera de las fronteras egipcias" (Quintas, 2012: 96). Es así como su lucha las ha convertido en actores sociales que se encuentran presente en la cultura de la movilización que, en una lucha constante con avances y retrocesos, desafían al estatus quo que manifiesta las mentalidades patriarcales y el conservadurismo imperantes en la sociedad egipcia.

La disparidad entre varones y mujeres para acceder al espacio público también significa una demanda para el activismo feminista, ya que ocuparlo y habitarlo rompe con la norma de que no hay

---

<sup>5</sup> Unión Feminista Egipcia

lugar para las mujeres en las calles ni en las plazas públicas, ni en las manifestaciones políticas, minimizándolas al mero espacio doméstico.

En las manifestaciones del 2011 y posteriormente, como movimiento social, el movimiento de las mujeres egipcias encuentra la oportunidad de la rebeldía, de volver a visibilizar sus demandas y de avanzar en sus reclamos. Sin importar la generación, la clase ni la religión ciento de miles de mujeres se congregaron en la plaza principal de Egipto reclamando por la igualdad de género, por su “soberanía sobre el cuerpo y los espacios” (Aghazarian, 2014:19) y por la caída del régimen autoritario de Mubarak.

Apropiarse del espacio público habitado históricamente por las masculinidades implicó por ejemplo el despliegue del arte callejero a través de la pintada de grafitis y la realización de murales con consignas anti-régimen y en defensa de los derechos de las mujeres.

Esta forma de repertorio que forma parte de la batería de acciones que desarrolla el movimiento de mujeres para visibilizar sus reivindicaciones representa la expresión de un compromiso con la lucha feminista y de resistencia que desafía al orden público, a la legalidad y a la invisibilidad, mediante la utilización de la creatividad, el ingenio y el arte. Con relación a esto, se crea una “asociación feminista de artistas callejeras llamada “Women on Walls-Sitt el Heita (WOW)”<sup>6</sup> para atraer a las mujeres grafiteras y crear sus propios espacios de representación” (Zani, 2020: 25).

Por medio de la expresión del arte, mujeres de todo el territorio hacen públicas sus demandas y reclaman el fin de la violencia institucional propiciada por la fuerza policial; el fin de la violencia física y sexual que se incrementó posterior a las manifestaciones del 2011 a través del acoso, la persecución y el abuso a los cuerpos que desafiaron al sistema patriarcal egipcio y a la subordinación de género.

Las mujeres, acompañadas en gran medida por niños (demostración de valor) trabajaron constantemente para apoyar las protestas, ayudando con la difusión de los hechos a través de las redes sociales y colaborando con la organización en el interior de los acampes.

Al repertorio utilizado por las mujeres en las manifestaciones, se le suma un modo de difusión de la protesta, que es a través de las redes sociales, los días previos al 25 de enero haciendo expansiva la invitación a unirse a las marchas en reclamo por sus derechos como mujeres y como ciudadanas de Egipto, dando origen a un concepto que comenzó a expandirse por todo el mundo árabe: el “ciberactivismo” y el “ciberfeminismo” donde a través de plataformas como YouTube, Facebook y Blogs las mujeres transmitían cuál era el contexto de movilización en la Plaza Tahrir y en las calles egipcias, filmando en primera plana a sus compañeras que agitaban carteles y pancartas con lemas feministas, en contra del patriarcado y expresiones antiautoritarias dirigidas hacia el régimen de Osmán Mubarak.

---

<sup>6</sup> WOW utiliza grafiti para hablar sobre las mujeres y los problemas y derechos de las mujeres, con el objetivo de contribuir al potencial de la mujer árabe. WOW también trabaja para fortalecer a las grafiteras y sus esfuerzos para formar una presencia femenina más visible en las calles de Egipto y Medio Oriente. Disponible en: <http://womenonwalls.org/about/>

El ciberfeminismo se cristaliza en la creación, entre otras actividades virtuales, de cuentas de Facebook donde se llama a luchar por la causa feminista y denunciar al patriarcado. Cuentas como “Women of Egypt” publican sus reclamos por una verdadera igualdad y se realizan campañas donde se visibilizan las limitaciones y restricciones en su cotidianidad por el solo hecho de ser mujeres.

La participación de mujeres en las protestas de la Plaza Tahrir servirán como una plataforma que las impulse a seguir ocupando los espacios incluso tras la caída del régimen. Pero a pesar de lo que representaba la presencia de las mujeres en la plaza y en las calles, como sujetos políticos activos, se suman más demandas a la agenda feminista: la preocupación por la escalada de violencia sexual hacia ellas en el espacio público.

A partir de esto, en el año 2013 y en adelante, la organización de campañas callejeras en contra del acoso sexual hacia las mujeres se expandirá por todo Egipto. Debido a su magnitud, esta problemática trasciende al plano internacional dando cuenta de la gravedad de la situación. Según títulos de periódicos y portales web Occidentales el acoso callejero se ha convertido en una epidemia<sup>7</sup> (CNN En Español, 11/04/2014); e incluso hasta la misma Organización de las Naciones Unidas (ONU)<sup>8</sup> alerta a la sociedad global sobre este flagelo machista y patriarcal, publicando un estudio sobre las estadísticas alarmantes de acoso hacia las mujeres egipcias en las calles de este país.

La persecución, el hostigamiento y la humillación hacia las mujeres, que además se vivencia en el ámbito intrafamiliar, sobrepasa el palabrerío detestable que vivencian las mujeres día a día en la vía pública, en el transporte público en las escuelas y en el trabajo, y se llega al punto en donde la violencia física se hace presente en lo que Amnistía Internacional dio a conocer como “*Los círculos del Infierno*”<sup>9</sup>, denominación atribuida por movimientos activistas por el modo en que la multitud arraya a la mujer o a la niña hacia el centro del grupo mientras la agrede. Se trata de un fenómeno de agresión colectivo, agresiones sexuales perpetradas en público contra mujeres y niñas por grupos de hombres y adolescentes, a menudo durante manifestaciones, pero también en otras concentraciones con gran afluencia de público.

A raíz de significativa problemática las actividades de algunas asociaciones de mujeres comienzan a trabajar en la visibilización de la misma, con el objetivo de apoyar a las mujeres en su lucha por el reconocimiento y respeto nada más ni nada menos de sus Derechos Humanos, para alcanzar sus plenos derechos legales y lograr la igualdad de género en la sociedad, además de trabajar para abordar y combatir todas las formas de violencia y discriminación contra la mujer.

<sup>7</sup> El acoso sexual, una 'epidemia' en Egipto. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2014/04/11/el-acoso-sexual-unaepidemia-en-egipto/>

<sup>8</sup> Entity for Gender Equality and the Empowerment of Women (Entidad para la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres). Según este informe el 99.3% de las mujeres egipcias han experimentado alguna clase de acoso sexual.

<sup>9</sup> Egipto: “Círculos del infierno”: Violencia intrafamiliar, pública y estatal contra las mujeres en Egipto. Disponible en: <https://www.amnesty.org/es/documents/mde12/0004/2015/es/>

Otras organizaciones presentes en Egipto, que apoyan la proliferación activista en la cuestión de la mujer son: El Centro Egipcio para los Derechos de la Mujer (ECWR) la Asociación de Abogadas Egipcias (AEFL), el Centro de Asistencia Legal de las Mujeres Egipcias (CEWLA), la Asociación de la Hija de la Tierra, el Centro El Nadeem para el Tratamiento y Rehabilitación de Víctimas de Violencia y Tortura, la Fundación Nueva Mujer (NWF), el Foro para la Mujer en el Desarrollo, la Asociación Materna por los Derechos y el Desarrollo (MARD), el Foro de Mujeres y Memoria (WMF) y Salema para el Empoderamiento de la Mujer, entre otras. (Preciado Morales, 2017: 54)

En este sentido, creemos importante realizar este listado de algunas de las asociaciones que trabajan por el bienestar y por el reconocimiento de los derechos de las mujeres, en el sentido de que para los autores que tomamos como referencia teórica, la existencia de estas son una característica propia de la lucha en la contienda política de los movimientos sociales, ya que la creación de “asociaciones con un fin específico” es una forma de actividad política que forma parte del repertorio de los movimientos sociales.

Por tanto, concluimos que el movimiento de mujeres egipcias a lo largo de su historia ha mantenido una campaña sostenida en el tiempo, con avances y retrocesos, para trasladar a las autoridades pertinentes sus demandas, claramente urgentes. Su actividad se ha dado en entornos políticamente complicados, donde muchas veces la censura de un régimen autoritario y de una sociedad ultraconservadora y patriarcal ha prevalecido sobre la necesidad de atender a esas reivindicaciones.

Sin embargo, luego de la primavera egipcia las mujeres irrumpen en el espacio público y comienza su tarea de deconstruirlo a través de campañas, el uso combinado de acciones políticas como huelgas, manifestaciones, peticiones y declaraciones a través de las redes sociales, siendo estas herramientas de comunicación para insertar sus demandas en el plano internacional. Pero su lucha continúa a pesar de las adversidades que la estructura política y social del país les coloca en frente, llevando al movimiento de mujeres egipcias a ser un ejemplo de compromiso y resistencia dentro del mundo árabe y a nivel global.

## Conclusión

Tanto el movimiento de los trabajadores como el movimiento de mujeres egipcias han construido su trayectoria de reivindicaciones en el marco de una contienda política donde se enfrentaron históricamente a la censura y a las formas opresivas de utilización del poder político por parte de regímenes autoritarios.



Sin embargo, su lucha política nunca se detuvo por completo y fueron las movilizaciones y protestas del año 2011 que allanaron el terreno para la exposición de las reivindicaciones de estos grupos sociales. Resultó el cuadro perfecto para que trabajadores y mujeres puedan manifestarse y poner en práctica determinadas campañas, repertorios de protesta y demostrar en gran medida su compromiso con las causas que representaban y las reivindicaciones identitarias que constituían un “nosotros” (mujeres y trabajadores egipcios) con su historia de lucha, sus particularidades y especificidades.

Concluimos diciendo que las grietas del autoritarismo, que desde siempre las tuvo, debe constituir el espacio para que los movimientos sociales de Egipto, símbolo de apertura democrática y participación ciudadana, sigan manifestando sus demandas y reivindicaciones, habitando el espacio público y luchando por evitar su desaparición y tarde o temprano, de esas grietas del autoritarismo, (re) surgirán aquellos grupos sociales que históricamente han deseado vivir en una sociedad democrática, con igualdad y justicia social.

## Referencias

- Aghazarian E. (2014). Post-Primavera Árabe Cuerpo, espacio y militarización. Crítica y emancipación. Revista latinoamericana de ciencias sociales. Año VI N° 12, pp 19-28.
- Amaro Quintas, Á. (2012). Feminismos transfronterizos y disidentes: indignaciones anti patriarcales. Feminismo/s. N. 19. ISSN 1696-8166, pp. 89-111
- Alexander A. y Bassiouny M. (2014). Bread, Freedom, Social Justice: Workers and the Egyptian Revolution. Londres. Editorial Zed Books
- Álvarez – Ossorio Alvariño I. (2013). La transición egipcia: Crónica de una revolución fracasada. Ferrol Análisis. Revista de Pensamiento y Cultura, 28: 61-69.
- Beinin J. y El-Hamalawy H. (2007). Egyptian Textile Workers Confront the New Economic Order, Middle East Report Online. (En: <https://merip.org/2007/03/egyptian-textile-workersconfront-the-new-economic-order/> Cons. 13/09/2022)
- Domínguez de Olazábal I. (2022). Doria shafik, o el feminismo que incomoda a los regímenes autoritarios. (En: <https://www.africaye.org/doria-shafik-o-el-feminismo-que-incomoda-a-losregimenes-autoritarios/> Cons. 13-09-2022)
- Lee I. (11-04-2014). El acoso sexual, una 'epidemia' en Egipto. CNN En Español. En: <https://cnnespanol.cnn.com/2014/04/11/el-acoso-sexual-una-epidemia-en-egipto/> Cons. (12-092022)
- Morales Giménez E. (2013). El movimiento obrero egipcio desde sus orígenes hasta la actualidad: apuntes para la reconstrucción de su historia. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Departamento de Ciencias Históricas.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU), (2013).
- Preciado Morales C. (2017). Visibilización de los grupos feministas a partir de la Primavera Árabe en Egipto (Período 2011-2014). Universidad Militar Nueva Granada
- Tilly C. y Wood L. (2010). Los movimientos sociales, 1768-2008: Desde sus orígenes a Facebook. Barcelona. Editorial Crítica.



Zani A. (2020). Recuperando el espacio público. la resistencia feminista en la 'primavera árabe': precariedad y desobediencia creativa en las calles de el Cairo. Revista Kula. Antropología y Ciencias Sociales, n° 23: 23-40.

Molina, F. (2023). Colonialismo misional y urbanización. Acercamiento a una forma de realizar orden colonial. En: Santillán, G. y Resiale Viano, J. (Eds), Los estudios asiáticos y africanos en 2022. Actas del X congreso nacional de ALADAA -Argentina-. La Plata: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. Pp. 235-251.